

**“Somos un Pueblo Misional: La Misión en el Contexto de la Tradición Wesleyana”**

Por W. Scott Meador

*País de Origen: Estados Unidos*

*Sirviendo en: Estados Unidos*

*Reacción a ponencia del Dr. Christian Sarmiento*

Felicito a los organizadores y los patrocinadores de la Primera Conferencia Teológica Iberoamericana por su iniciativa, esfuerzo y apoyo a este evento de importancia histórica para el desarrollo de la iglesia latinoamericana, por medio de la reflexión y el dialogo teológico. Felicito también al Dr. Christian Sarmiento por la contribución de su exposición bíblica que nos recuerda que Dios mismo es el fundamento de la misión y que él nos llama a compartirla. El Dr. Sarmiento nos muestra su gran capacidad comunicativa y hermenéutica, abriendo su corazón y compartiendo su pasión por multiplicar iglesias donde los creyentes son discipulados a reflejar la semejanza de Cristo en amor y santidad.

David Martin observa que el protestantismo clásico, al llegar a América Latina, quedó obstaculizado por la cosmovisión de las culturas que enviaron misioneros, semejante a una semilla enviada en un florero que nunca logró echar raíces en la tierra local.<sup>1</sup> Si deseamos la multiplicación de discípulos que reflejen la semejanza de Cristo en todas las culturas de la humanidad, es necesario que rompamos el florero y dejemos que la esencia de nuestros valores medulares sea expresada a través de la mentalidad y el lenguaje de todas estas culturas. La tarea que les corresponde a los teólogos latinoamericanos es el comunicar nuestras creencias a través de una expresión cultural-lingüística autóctona sin dejar de ser fieles al mensaje bíblico.

Se supone que uno de los propósitos mayores del ejercicio es el articular nuestros valores medulares, comunicados claramente por la Junta de Superintendentes Generales, ahora en el contexto Iberoamericano dando “lineamientos de acción que den viabilidad o cuerpo a los valores.” Por eso los organizadores de la Conferencia Teológica solicitaron ponencias desde la perspectiva del propio contexto de Iberoamérica. Me parece que la exposición del Dr. Sarmiento, aunque esté bien escrita con excelente contenido bíblico, no da suficiente sabor latino y no logra la contextualización esperada. Por ejemplo, el Dr. Sarmiento observa: “La presencia de Dios es magnificada por personas llenas de él que muestran tangible y prácticamente la imagen de Dios...” Excelente, pero ¿cómo se muestra “tangible y prácticamente” la semejanza de Dios en el departamento de Petén en Guatemala, en Barrancas, Venezuela o en Cartago de Costa Rica? ¿Qué pueden aprender los demás pueblos del mundo de la manera en que las culturas del continente latinoamericano reflejan la santidad y amor de Dios? El hecho que los latinos tienden a dar mucha importancia a las relaciones interpersonales a un nivel mucho más profundo que los países “desarrollados” con su orientación individualista, daría al pueblo wesleyano latinoamericano mayor credibilidad en su enseñanza de la santidad bíblica corporativa. Wesley insistió que la Biblia desconoce una santidad solitaria: “el cristianismo es

---

<sup>1</sup> David Martin, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America* (Oxford: Blackwell, 1990), 231.

esencialmente una religión social, y que el pretender hacerla solitaria es destruirla.”<sup>2</sup> El pueblo wesleyano latinoamericano debe ser el mentor que muestre tangible y prácticamente la santidad personal corporativa.

¿Qué más hay en la tradición, la experiencia o la forma de pensar de los latinoamericanos (pensando en el cuadrilátero wesleyano) que puede servir en esa tarea de contextualización? Ojalá que un espacio significativo de la Conferencia sea dedicado a esa investigación.

Ser pueblo misional en Latinoamérica implica tomar en serio la realidad socio-cultural del ámbito en que vive “en tres épocas simultáneamente.”<sup>3</sup> Algunos ya son posmodernos, otros están luchando por conseguir la educación y las herramientas necesarias para entrar en la modernidad del siglo pasado, mientras muchos de los pueblos indígenas “aún viven en un mundo premoderno, sobreviviendo con las mismas herramientas y perspectivas que sus antepasados.” Nuestra respuesta misional y su metodología tendrán que tomar en cuenta estos fenómenos.

El Dr. Sarmiento principia su ponencia con una definición del concepto de misión: “el dar la vida por la salvación de otros.” Tal definición se refiere a la misión de Dios encarnada y cumplida por Jesucristo quien dio su vida por la salvación de otros. Pero nuestra participación en la misión de Dios requiere otra definición. Ser mártir no es necesariamente igual a ser misional, pues el primero representa un enfoque individualista en lugar de corporativo. Nuestra participación en la misión de Dios se hace como Iglesia, no como individuos. Por eso, me inclino más por la definición de misión ofrecida por Bosch: “toda la iglesia que lleva todo el evangelio a todo el mundo.”<sup>4</sup>

El Dr. Sarmiento entiende correctamente la distinción entre la misión (el sentido singular de la misión de Dios) y las misiones (los proyectos misioneros). El segundo representa un solo segmento de la misión de Dios. Cuando declaramos que somos un pueblo misional no queremos decir simplemente que enviamos misioneros (aún misioneros procedentes de países latinoamericanos) o que participamos en programas misioneros, sino que somos colaboradores con Dios en la totalidad de su misión. Dirigiéndonos hacia la misión de Dios en su sentido singular nos ayudará a evitar las siguientes tendencias equivocadas:

- La imposición inapropiada de personal y programas misioneros que paralizan el auto-desarrollo de la iglesia.
- El afán de sumar gente a la Iglesia en vez de involucrar la Iglesia en el mundo.<sup>5</sup>
- La mentalidad comercializada de evangelismo que tiende a ver a las personas como “clientes potenciales para ser ganados” y donde la multiplicación de iglesias se presenta en términos de “abrir otra sucursal.”<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Juan Wesley, Sermón XXIV, *Sermones* (Kansas City: CNP, 1984), 388.

<sup>3</sup> Juan Francisco Martínez, Boletín de la Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica (ALIET), mayo de 2000, 10.

<sup>4</sup> David J. Bosch, *Misión en Transformación: Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión* (1991), 26.

<sup>5</sup> Jerry Cook, *Love Acceptance & Forgiveness* (Regal Books, 1979), 45.

<sup>6</sup> Bosch, 507.

- La representación errónea del crecimiento numérico como la meta principal de la iglesia.

Ismael Amaya habló hace más de veinticinco años de una Iglesia Evangélica Latinoamericana como una Iglesia que, a pesar de su fervor y éxito evangelístico, se encuentra sin teología propia.<sup>7</sup> Algunos dirían que la situación no ha cambiado significativamente después de dos décadas y media. Ojalá que esta Conferencia señale un nuevo día de iniciativa teológica Iberoamericana, en que todos los participantes se comprometan a transplantar las verdades bíblicas y teológicas que se nos entregaron, al mundo actual de las personas que nos rodean en Latinoamérica.

---

<sup>7</sup> Ismael E. Amaya, “Reflexiones Sobre el Futuro de la Educación Teológica en América Latina,” *Heraldo de Santidad* (Kansas City: CNP, 2003), 26. Publicado primero en 1978.